

#### BIBLIOGRAFÍA

En conclusión: Antonio Livi ha puesto de manifiesto la vigencia que aún siguen teniendo las propuestas de Etienne Gilson relativas al *sentido común*. Con este fin ha planteado en toda su radicalidad el problema del punto de partida de la filosofía, de la ciencia y de la propia teología. En su opinión, los desarrollos posteriores del pensamiento actual no han hecho más que confirmar aquellas apreciaciones un poco intuitivas de Etienne Gilson. Evidentemente siempre se podrá afirmar que esto no es muestra de la *fortaleza* de la que hoy día hace gala la metafísica, sino más bien de la *debilidad* inherente al pensamiento contemporáneo, que ha hecho de su propia falta de fundamentación una virtud, o incluso una forma de caracterizar el así llamado "*pensiero debole*". Pero Livi invierte desde un principio este modo aún más debilitado de enfrentarse al pensamiento contemporáneo, dándole un sentido aún más positivo. Desde un principio pone de manifiesto como el *sentido común* sin duda alguna no es el final ni el término donde debe reposar la especulación filosófica. Más bien se concibe el sentido común como un paso obligado tanto en la filosofía actual como en tiempos pasados. El haberlo olvidado probablemente ha creado la falsa ilusión de una filosofía "*sin supuestos*" en donde la temeridad se hace virtud, sin otorgar al *sentido común* la capacidad de reflexionar sobre sus propias condiciones de sentido. Así tomado el *sentido común* es lo más contrario al *dogmatismo* que con frecuencia se le ha atribuido, y se transforma en una ayuda insustituible para llevar a cabo una *crítica del sentido* que reconozca las condiciones de finitud y temporalidad donde se lleva a cabo.

Carlos Ortiz de Landázuri

Polo, Leonardo: *Nominalismo, idealismo y realismo*, Eunsa, Pamplona, 1997, 261 págs.

Polo da en este libro una visión continua de la historia de la filosofía. Si bien, es cierto, que el panorama histórico de la filosofía no es homogéneo, pues a lo largo de la historia encontramos profundas diferencias de planteamiento que comportan con frecuencia descalificaciones o críticas; no por eso, se debe concluir que la historia de la filosofía es discontinua: dando lugar a una opinión vulgar que aprecia la filosofía como una discusión inaca-

#### BIBLIOGRAFÍA

bable e inútil sobre asuntos cuya pretensión de verdad es indecidible, y por tanto, irrelevante para los intereses de la vida humana.

Para deshacer esa opinión es preciso encontrar un criterio que ordene las diversas actitudes filosóficas, y que muestre la seriedad de sus distintas posturas. En este libro, Polo descubre como criterio de enlace entre los grandes filósofos las tesis que éstos mantienen acerca de los trascendentales, es decir, sobre los temas más abarcales, y por otra parte, siempre entreverados en el vivir humano.

De esta manera, las diferentes doctrinas filosóficas se caracterizan principalmente por la primacía y el orden en que establecen los diversos trascendentales. De modo global, Polo establece tres planteamientos filosóficos a los que se reducen todos los demás. Estos son el realismo, el idealismo y el nominalismo. El realismo sostiene la primacía del trascendental *ser*, siendo el segundo trascendental la *verdad*, y el tercero el *bien*; es decir, establece que la verdad y el bien se fundan en el ser. Por otro parte, el sujeto-objetualismo altera ese orden: no es el ser, sino la verdad o el bien los que constituyen el primer trascendental. Si se sostiene la primacía o autofundamentación de la verdad, se instaura el idealismo; en cambio, si se le concede la primacía al bien, o la *perseidad* de la voluntad, se mantiene una postura nominalista.

En suma, las diversas direcciones por las que ha caminado la filosofía a lo largo de la historia son debidas al modo de entender el primero de los trascendentales.

Salvador Piá

Sierra, Beatriz: *Dos formas de libertad en J.J. Rousseau*, Pamplona, Eunsa, 1997, 301 págs.

Formando parte de esa caterva de autores malentendidos y manipulados por intereses teóricos, J. J. Rousseau sobrevive a sus admiradores y detractores porque su pensamiento constituye, en ocasiones, uno de esos viajes introspectivos que descubren, bajo aparentes contradicciones y paradojas, una profundidad filosófica inusual. Quizá, porque los problemas sin solución son difíciles de advertir para todos los que están únicamente empeñados en dar solución a los problemas, suelen escasear los trabajos serios que quieren rescatar de la amalgama de cuestiones colaterales algún